

DANI ENSESA

DANI ENSESA

MASHA PRIETO 

GALERIA DE ARTE

CALLE BELEN, 2 28004 MADRID TEL. 91 319 53 71 FAX 91 310 26 36

<http://www.mashaprieto.com>

[email:maprieto@terra.es](mailto:maprieto@terra.es)

galeria senda
espai 292

consell de cent, 292

barcelona 08007

tel. 93 4875711

fax 93 4882199

espai292@jet.es

espai292@jet.es

PERSONAJES EN EL AIRE

CARLES HAC MOR

Dani Ensesa es nombre de pintor-pintor (que quiere decir pintor y basta, o sea, que no necesita hacer incursiones en otros medios del arte), bastante conocido por ahora en Cataluña, que merece serlo aún más, y que con toda seguridad acabará sonándole familiar a todo el mundo. De momento, todos aparecemos en sus pinturas y dibujos.

En efecto, pinta unos muñecos que vienen a ser una plasmación pictórica de cualquier persona. Y también podríamos decir de sus personajes que son los de Samuel Beckett una vez han dejado de esperar a Godot. Pero esto es algo que Ensesa no sabe; y si lo supiera, no le interesaría.

Inspirado por la música que escucha conforme pinta y que él mismo cambia según las necesidades de la pintura, pinta cosas que ha visto y que transforma con la imaginación y el acto de pintar. Y son esos garabatos, sus personajes, quienes hacen normalmente estas cosas.

Así, Beckett no tiene nada que ver con el arte de Ensesa. En este aspecto, es postbeckettiano o, mejor dicho, offbeckettiano: sus personajes no son, como los de Beckett, payasos apagógicos, reducidos al absurdo por la catástrofe que supone la existencia.

No. Los personajes de Ensesa no sufren, no padecen angustia existencial, ni esperan nada; están, en la tela y en el papel, porque están y sanseacabó. O bien están para dar consistencia a la pintura, por cuanto la pintura pide que estén allí. Y a pesar de su hermetismo, resultan alegres, contentos, irónicos, bromistas, autistas, despreocupados.

¿Y qué hacen estos personajes? Pues a menudo sólo miran, están parados, de cara o de perfil, como con las manos en los bolsillos, aunque por lo general no tienen ni manos ni bolsillos, y ni siquiera ojos para mirar: se expresan mediante el cuerpo.

A veces bailan, andan, corren, se pelean, o son más o menos invisibles, y no sabemos exactamente qué relación hay entre ellos. De hecho, lo que hacen es componer un paisaje, si bien siempre les pasa algo que el espectador, si quiere, ha de acabar de perfilar, aunque puede optar por aceptar el vacío narrativo sugerido.

Están pintados o dibujados de un modo relativamente inmediato, rápido, nervioso y, a la manera de Morandi, tembloroso. Les gustan las sillas y los sombreros, y son gregarios a la par que solitarios. Y normalmente el mundo donde los han puesto es cuadrado, rítmico y vacío. Y sin más límites que los de la tela y el papel.

Ensesa sostiene que en el mundo que llamaríamos real no existe un detrás, no hay un fondo. Y de ahí que sus personajes floten en un espacio abierto, en el vacío, que casi en todos los casos es blanco, hecho de aire, sin horizonte, sin nada detrás ni a los lados, ni encima ni debajo, salvo otros personajes con quienes se comunican, en ocasiones sin decirse nada, interrelacionados por el solo hecho de estar allí plantados.

Y como ni ha venido Godot, ni los personajes saben ya quién es, las pinturas devienen etéreas, silenciosas, y poseen un gozo críptico y lírico. Los personajes, aunque estáticos, se mueven inefablemente en un tiempo quieto y del todo pictórico, distinto del de la figuración del retrato pintado o de la fotografía, y en un espacio tan depurado como los lugares mentales por donde transcurre la música, y que deben de ser el verdadero trasfondo del arte de Ensesa.

Los personajes, la parte más literaria de su obra –y por esto hemos hecho literatura con ellos– no tienen tanta importancia, en su contexto, como puede parecerlo por este texto: viven absolutamente indisolubles del vacío, del aire, del blanco donde han nacido, y con el que forman un todo.

Las obras de Ensesa pueden ser leídas –es decir llenar su vacío significativo– o contempladas sin leer nada en ellas, sin inventarse historias. Y también son obras para convivir con ellas: con su presencia y en su recuerdo.

Incluso en sus dibujos, la libertad que se respira en sus cuadros explota en una poética casi caótica, que sin embargo no llega a serlo. Seguramente las telas futuras de Ensesa beberán de sus dibujos.

(Traducido del catalán por Neus Xammar)